

Nocturno  
(De Eugenio de Castro)

Je suis cellui au cœur vestu de noir  
Ch. d'Orléans.  
Iguu el delicado artista Francisco E. Viago.

En la rindez de la alameda  
Por el árido suelo  
Pasan hojas secas sangrando...  
Paisaje vago como al revés de una seda...  
Enales que el precipisculo viste de terciopelo.

Como Princesas desfloradas  
En la floresta por ladrones,  
Las encinas acongajadas  
Que repelan los aguilonces  
Lloran un coro de aflicciones,  
Ajetas, miedos, erizadas...  
Y todo en redor es ceniciento  
Es ceniciento...

Nuevas fuentes llaman a otras...  
Como lanzas hostiles al viento  
Dumblan las señas del canaveral...  
Y unas fuentes llaman a otras  
Como siegas perdidas entre un pinal

Cual esbeltas Emperatrices  
Páramamente ceñonadas,  
Las encinas acongajadas  
Pijidas lloran y erizadas...  
Se desmoronan sus raíces,  
Sus almas tienen siete espadas

- Penas que el ábrigo cubija,  
Pobres Penas de herido pecho,  
De cuál de todas será hecho  
El lecho estrecho de mi hija ?

Surge la Luna de cabellos blancos...  
A su fulgor, los montes ciñen grisintas fajas...  
Y se ponen los muertos a secar sus mortajás...  
La Luna riega sus cabellos blancos.

Por las decientas avueltas,  
Largas tristésmias, profundas,  
Las encinas adoloridas con el tiempo,  
Don como Santas moribundas...

- Cables negros cuyos son  
Viene a espinar, qui orazon:  
Cuál, con tierna sollicitud,  
Servirá para mi ataúd ?

Calló el viento... del iter fluye dorado río...  
Como una afable, tímida enfermera,  
Inclinase la Luna sobre la calavera  
De las aguas dolientes de un pantano Bomberío...

Muerto, cansado de sus giros  
Fugió el viento a la soledad,  
Las encinas acangajadas  
Yá no lloran, sólo suspiros  
Dan a la yerba claudidad.

- Oh sedientas de la mañana,  
Oh sedientas de luz variosa,  
Dónde <sup>vivirá</sup> se hallará nuestra hermana  
La que verdecerá en mi fosa ?

Guillermo Valencia